

Engordar al sector financiero y enflaquecer al pueblo

JUAN PABLO FERNÁNDEZ MARÍN

Economista de la Universidad Libre de Pereira

*El presente artículo escudriña como, a contrapelo de lo sostenido por el gobierno de Uribe, el manejo macroeconómico de la presente administración no sólo mantiene las exiguas tasas de crecimiento prevalecientes, sino que está concebido para favorecer al sector financiero, las transnacionales y los intereses estadounidenses, perjudicando contrariu sensu a los empresarios comprometidos con la producción nacional y a los trabajadores y coartando así la soberanía patria. **Deslinde***

Dos falacias sobre el desarrollo

"La economía va bien, pero el país va mal", famosa frase acuñada en los noventa por Fabio Echeverri Correa siendo gerente de la ANDI, retrata el aspecto fundamental de la política económica nacional: la primacía de los intereses del capital financiero. Para ocultar esta verdad, el gobierno de los neoliberales defiende dos máximas mentirosas, que han servido para justificar la aplicación de un programa económico que lleva a la desindustrialización y a la ruina del agro.

En primer lugar, se continúa defendiendo el desmonte del proteccionismo en favor del libre comercio, con el objeto de afirmar que este último asegura la senda del progreso. Desde el siglo XIX Federico List refutó magistralmente las tesis de Adam Smith, al demostrar que con sus ideas librecambistas el economista escocés defendía los intereses imperiales británicos y que ninguna de las nación que en ese entonces aspiraba al despegue capitalista aplicaba la propuesta smithiana. Desde aquellos tiempos, el espíritu del ideario de List –proteccionismo, intervención del gobierno, ampliación del mercado interno– se ha convertido en el recetario para los países más avanzados.

A la luz de estas ideas, en Colombia nunca ha existido una política que aspire al progreso continuo de la producción y el trabajo nacionales. Desde la segunda década del siglo XX, se implementaron medidas que allanaron el camino para que el capital norteamericano se tomara la economía nacional, o mediante gabelas a la inversión extranjera para que se apoderara –en algunos casos en alianza con la oligarquía– de los negocios más rentables del país, o relajando los controles a la entrada de las mercaderías extranjeras al mercado interno.

El otro argumento falaz consiste en creer que la intervención del Estado en la economía se limita a la entrega de un marco macroeconómico ‘adecuado’ para que las actividades privadas prosperen. El neoliberalismo no aboga por suprimir la intervención del Estado. Por el contrario, la refuerza en beneficio de los intereses del capital financiero. Combina, de una parte, medidas fiscales y monetarias que le posibilitan al sector financiero desarrollar la especulación y obtener ganancias tan exorbitantes como las del último año, que superan los \$2,7 billones, 31% más que las del 2004. Y de la otra, dicta medidas legislativas que viabilizan negocios ya controlados por el capital extranjero o en perspectiva de serlo. Ejemplo de ello, las disposiciones en materia de servicios públicos, petróleo o las reformas tributarias, que en exenciones le han entregado a la gran empresa cerca de \$2,4 billones. Es falso afirmar que en el

neoliberalismo el Estado cesa su intervención; por el contrario, la acrecienta en favor del grupillo que se beneficia de ella.

Política macroeconómica al servicio del capital financiero

Una vez enterado del triunfo electoral de 2002, el electo presidente Uribe Vélez anunció que revisaría la cartilla del Banco de la República. Si hubiese cumplido la promesa, el gobierno no debería haber firmado el acuerdo *Stand By* de abril de 2005, pero lo hizo. Y no sólo eso, materializar su promesa electoral hubiera implicado un cambio sustancial en la política macroeconómica, lo que tampoco ocurrió. Aunque el uribismo no cese de embalsamar de novedoso su trajinado continuismo y de atribuir a su fracasada política de seguridad democrática logros sin asidero real, resulta cierto que en este gobierno la política macroeconómica sigue estando al servicio del capital financiero. Los incentivos a la especulación, uno de los causantes de la inestabilidad macro, muestran que los estímulos privados pueden ir en contra del interés general y ponen en evidencia que tienen por criterio determinante la rentabilidad especulativa.

Las aperturas económicas impuestas por los organismos multilaterales no obedecen a objetivos nacionales de desarrollo, sino que son producto de las deficiencias fundamentales que aquejan a la organización económica mundial. Aunque se quiera hacer creer que los mercados funcionan bajo los principios del equilibrio, el capitalismo por naturaleza adolece de crisis de superproducción, originadas en una capacidad de oferta que supera la de la demanda. Los países desarrollados producen más de lo que sus mercados internos están en capacidad de consumir.

El ejemplo clásico es Estados Unidos. La producción agrícola norteamericana crece a tasas que superan en dos las de la demanda nacional, lo que deriva en la necesidad de colocar los excedentes en otras latitudes. El mismo caso se presenta entre el ahorro y la inversión. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), en el período que cubre desde los noventa hasta la fecha, a pesar de existir en el mundo una abundancia de ahorro, la tasa interna de retorno para la inversión en los países desarrollados fue negativa. Se explica así por qué Estados Unidos presiona a los países para que eliminen cualquier impedimento a la circulación de mercancías y capitales. El que las transacciones financieras mundiales anuales sean siete veces superiores al PIB mundial explica por qué uno de los pilares del libre comercio es el libre flujo del dinero. Esta falta de rentabilidad de sus negocios y la superproducción determinan una tendencia a la crisis que obligan al Imperio a buscar mercados para servicios, mercancías y capitales si desea sobrevivir. No hacerlo significará su ruina.

El fenómeno mundial anotado hizo que las autoridades económicas colombianas se toparan con un crecimiento en los flujos de capitales internacionales, que llegaron al país en búsqueda de rentabilidades mayores a las vigentes en sus países de origen y que les proporcionó la política macroeconómica aplicada en nuestros lares. Estos flujos no sólo crean inestabilidad y volatilidad, sino que implican el condicionamiento de la política económica interna, lo que a su vez reduce el margen de maniobra de las políticas monetaria y fiscal. Al focalizarse en los mercados financieros, el aumento del dinero en circulación y el crecimiento del gasto público tienen impactos mínimos sobre la economía real. Ni la agricultura ni la industria han superado sus mediocres tasas de crecimiento en el vigente período presidencial.

La entrada de capitales, que conduce a la revaluación de la moneda nacional, profundiza el déficit en la balanza comercial. Caen el empleo y la producción. Disminuye la capacidad tributaria y aumenta el déficit fiscal. La necesidad de recursos obliga a emitir títulos de deuda pública. Los requerimientos de

financiación llevan al gobierno a echar mano de todo tipo de recursos, incluyendo los asignados a los gastos sociales. Este proceso termina formando burbujas especulativas, características de la *financiarización*. Una vez se desinflen las burbujas, Colombia enfrentará serias dificultades y vendrá inevitablemente un ajuste doloroso. En la predicción no se equivocan quienes la han venido repitiendo desde las tribunas más heterogéneas.

Subsidios a los especuladores

En materia monetaria, la expansión supera el 43% desde 2003, derivada de la afluencia de capitales. En el último año ingresaron más de \$30 mil millones de dólares, de los cuales 62% corresponden a ingresos de capital. El resto se explica fundamentalmente por los aumentos de los precios internacionales del petróleo, el carbón, el café y un tanto del oro. La afluencia de capitales se acompañó también de una política monetaria expansiva, que le entregó al sistema financiero la liquidez necesaria para adquirir los TES. La reducción de la tasa de interés, generada por la mayor liquidez, desató un *boom* en el mercado de valores y en el de los TES. El índice accionario aumentó 320% de enero de 2003 a diciembre de 2005. Los activos de las empresas que cotizan en el mercado bursátil tienen, según el Banco de la República, una sobrevaloración cercana al 200%. Hoy los cinco dueños del capital accionario circulante en la Bolsa de Valores están de fiesta por cuenta de las gabelas del Banco de la República, que además no duda en rescatarlos cuando sus actos en exceso ambiciosos les generan pérdidas.

A su vez, la política fiscal es también expansionista. La reducción de la tasa de interés, junto con la imposibilidad de colocar amplios recursos en las actividades productivas no monopolistas, en el financiamiento de la vivienda y entre los sectores pobres de la población, sin que medie mayor esfuerzo, hacen de la compra de TES la inversión más atractiva para el sistema financiero. En promedio, el 80% de los recursos recogidos con la venta de TES son empleados para el pago de sus propios intereses, de manera que los tenedores de títulos de deuda pública, con el sólo hecho de reinvertir los rendimientos, ya tienen una segura fuente de recursos para ampliar sus inversiones sin necesidad de castigar otras inversiones financieras. No es extraño que el 66% de las inversiones de los bancos estén consignadas en los TES.

Con "el nuevo esquema de manejo de la liquidez", que en su diseño contó con la asesoría del Banco Mundial, el Banco República dispone de las medidas para fortalecer las operaciones en el mercado de deuda pública. Los bancos reciben dinero por medio de las operaciones de suministro diario de liquidez, denominadas Repos, por las que pagan tasas que equivalen al 50% de las pagadas por los TES. Las transacciones se efectúan con los remanentes temporales de caja que tenga el Ministerio de Hacienda. El Banco Central y el Gobierno le han donado los recursos al sistema financiero para que financie sus operaciones con TES. Si esto no es un subsidio, entonces ¿qué lo es?

¿Quién se beneficia de la deuda?

A pesar de la reducción de la tasa media pagada por los bonos de deuda pública, ésta es superior en más de tres puntos a la rentabilidad media de los activos de las doscientas empresas que cotizan en el mercado bursátil. En el último año, el valor de los títulos de tesorería interna aumentó en más del 23%, a consecuencia de la recomposición en el perfil de la deuda. La deuda pública se ha renegociado mediante la ampliación de los plazos de vencimiento y del canje de deuda externa por interna. Desde diciembre de 2002, la deuda interna subió 41% y, en cambio, la externa cayó 13%. Pero la deuda total, que hoy vale casi 130 billones de pesos, no cesa de crecer pese a la merma marginal de su participación en el PIB.

De otro lado, en la tenencia de la deuda los agentes privados cada vez ocupan una posición más dominante. A septiembre de 2005, el 60% del endeudamiento externo se encontraba en manos de agentes privados, 5% más que en 2003. En el frente interno, el 53% se lo reparten entre la banca comercial, las fiduciarias, los fondos de pensiones y cesantías y otro tipo de tenedores. La política de deuda del gobierno depende ahora completamente de los intereses privados.

En medio de la burbuja, la inflación, tan sensible a las expansiones monetarias, no crece sino que continúa reduciéndose. Ello obedece a la combinación de tres elementos: revaluación, canalización del dinero hacia la especulación y control del salario. La primera abarata las importaciones. Entre el 2003 y el 2005, el IPC aumentó 7,3% y las importaciones reales lo hicieron en 52%. Las importaciones se amplían a tasas muy superiores a las del PIB, revelando por qué se ahonda la brecha entre el crecimiento del PIB y el del consumo, especialmente evidente en el último año. Por su parte, las importaciones agrícolas para usos industriales se han ampliado en más del 36%, pero, contrario sensu, el PIB agrícola aumenta 4,5% y a su vez la industria creció 11% y el comercio 22%. Tanto la revaluación como la especulación se combinan con el control salarial, ése que el ministro Carrasquilla tanto adula. Claro, sería ilógico para él no hacerlo, porque evita que los precios crezcan y es así como logra cumplir con las metas impuestas por el FMI.

El objetivo es importar, no exportar

Cabe entonces la pregunta: ¿Qué economía creció en el 2005? No son necesarios profundos estudios para saber que los bancos son los grandes beneficiados del crecimiento. Los medios de comunicación se han encargado de enterar a la opinión pública de ello. El segundo lugar lo tiene el comercio, cuestión obvia, si se entiende que el modelo neoliberal es para importar y no para exportar, como embusteramente argumentan sus defensores. En los últimos tres años las importaciones siempre crecen a tasas muy superiores a las exportaciones. Varios estudios confirman, entre ellos uno reciente del Banco de la República, que las importaciones son de gran sensibilidad al crecimiento del PIB. Un punto en crecimiento del PIB aumenta en cuatro las importaciones. El 2005 es un buen ejemplo. Y el tercero se lo llevan algunas industrias y empresas del sector servicios, en su mayoría dominadas por capital extranjero.

El anodino crecimiento de 2005 entraña algo que se podría denominar una leguleyada de economistas. *Prospectiva Económica* (27 de diciembre de 2005) dilucida la situación. El aumento de 5,75% del PIB en el tercer trimestre de 2005 fue de esa magnitud no sólo por lo expuesto, sino también porque se la compara con el mismo período del 2004, cuando la tasa anualizada fue del 1,7%. De otro lado, el crecimiento del cuarto trimestre de 2005 será diferente cuando se enfrente a la comparación anualizada del cuarto trimestre de 2004, en que el salto fue de 9,1%.

Portafolio (3 de febrero de 2006) registra a las empresas vinculadas con el comercio, la industria y los servicios como las de mayores ventas y ganancias el pasado año. El diario señala que los bancos obtendrán ganancias que superan lo 3 billones de pesos, y que las próximas asambleas de propietarios de las grandes empresas enclavadas en el país serán una repartija de utilidades, exceptuando las que se reinvertirán para poder hacerse a las exenciones tributarias. No es extraño que entre las empresas que obtuvieron mayores ventas y ganancias, esté presente un nutrido número de multinacionales. La publicación no presenta las ganancias obtenidas por las multinacionales vinculadas con la explotación de los recursos naturales, pero no es difícil concluir que no fueron escasas, por cuenta de los altos precios internacionales del petróleo, el carbón y el oro, y de las gabelas que el gobierno les ha entregado al modificar en forma leonina los contratos que en estas actividades tienen lugar entre el Estado y la empresa extranjera.

Todo a costa de la gran masa de la población

En medio de este carnaval de utilidades financieras, al uribismo se le ocurrió la astucia, sustentada en argucias estadísticas, de afirmar que la pobreza disminuyó en el 2005 y que mejoró la distribución del ingreso. Nada más propio para aceitar la reelección. Mientras entre el 2002 y el 2005 el salario mínimo aumentó 29%, en un sólo año las ganancias del sistema financiero lo hicieron en más del 30%. La inflación para los hogares de ingresos bajos creció 1,6 veces más que sus ingresos. ¿Será que la desigualdad ha disminuido cuando en un sólo día el Bancolombia se gana la bicoca de un millón de dólares, mientras que en este año el salario mínimo tan sólo recibió un aumento de \$883 pesos? Aumentos que equivalen a poco más de un billón de pesos para los más de trece millones de empleados que ganan el salario mínimo y a más de tres billones para el reducido grupillo propietario del sistema financiero. Con razón el 80% de la población no le cree al gobierno cuando proclama impúdico que la pobreza está disminuyendo por obra y gracia del Mesías. Ya el manoseo de las cifras valió una nota de protesta en el 2004 por parte del Banco de la República y hasta la renuncia del ex director del DANE, César Caballero, quien se negó a mentirle al país acerca de los resultados de la política de seguridad democrática. Tan grande es la desfachatez de la Casa de Nariño, que frente a las mediocres cifras de la industria, no tuvo empacho en exigirle al DANE que revisara la metodología de medición de las estadísticas, para que las cuentas se ajustaran hacia arriba y así presentar resultados de mayor conveniencia en las aspiraciones reelectorales del primer mandatario. Perder un mundo para pulir un voto.

Pero las tretas no se limitan a la pobreza y a la distribución del ingreso. El empleo, el rebusque y el desempleo son actores principales en la opereta. Es cierto que la tasa de desempleo ha caído, pero la magnitud que se muestra no supone un mayor avance cuando los sectores que jalonan el crecimiento económico no son los motores del empleo. Ya es un lugar común ver cómo disminuye el desempleo y aumenta el subempleo. Bien hace Prospectiva Económica en señalar que la tasa nacional de rebusque está en más del 42%, equivalente a más de diez millones de colombianos.

Pues dicho y hecho. El DANE, en su metodología, considera ocupadas a las personas que trabajaron por los menos una hora a la semana, a los remunerados en especie y a aquellos que realizaron actividades domésticas. Salir a comprar leche a la tienda de la esquina y lavar los platos sucios del almuerzo se convirtió, según el organismo oficial, en una fuente de empleo. ‘Innovaciones’ metodológicas de este calibre arrancarían una estruendosa risa en los medios académicos si no estuvieran al servicio de los trágicos engaños gubernamentales.

Y mientras barrer la puerta de la casa y sacar a dar un paseo al perro son las grandes expresiones de una política de empleo ‘exitosa’, según sus defensores, crecen aceleradamente las personas que se cansan de buscar trabajo, porque obviamente no lo encuentran. Más de 900 mil personas entraron a engrosar las filas de los inactivos. Los colombianos se volvieron profesionales en la búsqueda de empleo. Y apenas en la búsqueda, a menos que el empleo consista en pararse en un semáforo a hacer piruetas, en pegar un ladrillo o en poner una venta ambulante. Hoy, un colombiano tarda más de catorce meses en encontrar trabajo, si es que lo logra.

¿Por qué se reduce el desempleo? Una parte se puede asociar al crecimiento económico; otra a la migración de colombianos al extranjero, que reduce el número de personas que buscan trabajo, no sólo por la migración misma, sino también porque el envío de remesas les permite a sus familiares en Colombia dejar de buscar empleo; y la otra, a que apelando a movimientos de las categorías o indicadores que

componen las mediciones del mercado laboral, el gobierno reduce el desempleo sin cambiar el número de personas que no están percibiendo ingresos.

No olvidemos que estar desempleado significa no sólo inexistencia de ingresos económicos, sino también exclusión social, por los grandes impactos derivados de ello, pues el hecho de que personas en edad productiva no utilicen las destrezas acumuladas, les acarrea frustración.

A la ringlera de engañosas estadísticas se suma que un buen número de cifras macroeconómicas están infladas. Veamos un caso: según el DANE, entre enero y mayo de 2005 las exportaciones de flores hacia Estados Unidos aumentaron 56%. Pero el Departamento de Comercio de EU sostiene que sólo hubo un incremento de 0,2%.

Acertada es la sentencia de Eduardo Sarmiento Palacio, quien en su columna del pasado 18 de diciembre en *El Espectador* señala: "La actividad económica mejoró ligeramente en relación con 2005. El PIB avanzará cerca de 4%". Y a renglón seguido dictamina: "La calidad del crecimiento registró un retroceso considerable en términos de sostenibilidad, empleo y distribución del ingreso".

El auge económico sólo sirve para que los sectores vinculados con la especulación, con algunos renglones industriales y con el comercio, acrecienten su riqueza de forma exorbitante. Lo anterior evidencia una flagrante contradicción entre el interés general y el privado. No se está en contra de que un particular obtenga ganancias, pero no se pueden aceptar aquéllas que le hacen daño al desarrollo del país. Las importaciones son un excelente negocio para quienes las hacen, pero impiden que avancen la producción y el trabajo nacionales. El manejo macroeconómico del gobierno sirve para que unos pocos estén obteniendo rentabilidades descomunales a costa de la pobreza general. La predominancia de lo financiero sobre lo real, de consecuencias muy negativas, se expresa en la creciente autonomía de las transacciones financieras con respecto a las operaciones reales, en la absolutización de la búsqueda de la rentabilidad financiera y en la forma como lo financiero presiona el comportamiento del mundo real. En este estado de cosas, no es un error ver que, a pesar del aumento de los recursos dirigidos al financiamiento de la salud, con los cuales se podría muy bien lograr la cobertura universal, las EPS y ARS se empeñen más en presentar balances financieros positivos que en atender a los pacientes.

No se equivoca la revista *Semana* (edición 1233) cuando califica el 2005 como "el año de los cacaos". Las movidas de Bavaria, del Grupo Empresarial Antioqueño y de las multinacionales que hacen presencia en diferentes ramas económicas, especialmente en el sector financiero, están directamente relacionadas con la política económica. ¿Por qué en pleno auge de las fusiones, las adquisiciones y del mercado bursátil, el Banco de la República modifica la metodología para entregar liquidez a los operadores financieros? No es errado afirmar que el Gobierno, a través de las exenciones tributarias y de la política económica, es el que ha financiado buena parte de los recursos necesarios para que los cacaos hicieran sus movidas. Basta con recordar que en la transferencia de propiedad de Bavaria a la multinacional SABMiller no se pagó un peso en impuestos, cuando el fisco nacional pudo haber recaudado cerca de 1.200 millones de dólares, sin contar el impuesto a la renta. SABMiller y los Santo Domingo "se pasaron al Estado por la faja", como se dice coloquialmente, una característica común en todas las adquisiciones de grandes empresas efectuadas a través de la Bolsa de Valores.

Conclusiones

Atribuir a la seguridad democrática la responsabilidad de la recuperación económica actual no pasa de ser una afirmación engañosa para cazar incautos en época reelectoral. El PIB y la demanda interna crecen por una política fiscal y monetaria expansivas. El crecimiento promedio del 3,8% durante el vigente período presidencial no cambia las impuestas condiciones de atraso que padece el país. La lógica financiera correspondiente al funcionamiento de una economía-casino tiende a crear una gran inestabilidad y, por tanto, desata fuertes fluctuaciones en la actividad económica. Durante el período neoliberal, el PIB colombiano se ha visto expuesto a las más amplias oscilaciones registradas en la historia. El círculo vicioso que impone una política económica al servicio de las importaciones y del capital financiero trae consigo consecuencias desastrosas. Hoy se viven condiciones muy similares a las que antecedieron a la crisis de 1999. El gobierno no hace nada para reversarlas, sino que las aplaza. Es un verdadero círculo vicioso de consecuencias muy negativas.

Cuando se estudia la política macroeconómica aplicada durante el gobierno Uribe, se comprende por qué Colombia, a pesar de la extensión de su territorio, el número y calidad de sus gentes, no se encuentra entre los países que mayores aportes materiales y culturales le han hecho a la humanidad. La sumisión del alto gobierno ante los planes económicos impuestos desde la Casa Blanca representa el peor crimen que persona alguna puede cometer contra su patria: la traición. Razón tenía Dante Alighieri, al asignar a los traidores, en épocas parecidas a las actuales, el Noveno Círculo: el peor y más profundo de los infiernos.

De haberse administrado de otra forma, el auge económico del que los medios hacen tanta alharaca generaría tasas de crecimiento muy superiores a las mediocres de hoy, que no superan el promedio latinoamericano y no sacan al país del atraso. Un crecimiento en la demanda interna que supera los diez puntos, como el visto en el país, en Estados desarrollados impulsa aumentos del PIB de magnitudes parecidas. Pero en Colombia no sucede lo mismo, porque el fenómeno, más que arrastrar la producción interna, incentiva las importaciones. Los neoliberales están de plácemes porque presenciaron una situación excepcional, pues no ignoran que las tasas de crecimiento que genera su modelo siempre son mediocres y no pueden sacar de la inopia a una nación. Las políticas de pleno empleo no son un sueño; son posibles si los gobiernos adoptan las medidas adecuadas, justamente las opuestas a las actuales. Esta política de relegarnos porque estamos relegados es el resultado de un manejo no discrecional de las relaciones internacionales, producto del sometimiento a los dictámenes imperiales de Estados Unidos. Aquellos que sueñan con redimir la producción nacional con las benevolencias de los mismos que quieren su perdición, tendrán que despertar. El camino de Uribe es el mismo que trazó César Gaviria. Cuando el viento amaine, la crisis sacará a relucir de nuevo sus fieros dientes. Y como en el pasado y en el presente, la política macroeconómica no dudará en salvar a los pocos agenciadores de la catástrofe y en hundir a los millones y millones de damnificados.